

Un Cristo celestial, de dónde una Iglesia celestial

William John HOCKING

biblicom.org

Índice

1 - La asociación de la Iglesia con Cristo en el cielo es un tema poco conocido	3
2 - Las esperanzas terrenales en el Antiguo Testamento en relación con el Mesías	3
3 - Los contrastes entre las esperanzas de Israel y las de la Iglesia . . .	4
4 - El misterio de la bendición celestial de la Iglesia en Efesios 1	4
5 - Los 3 temas de oración del apóstol en Efesios 1	5
6 - Cristo en el cielo y las consecuencias de su exaltación actual para nosotros	7
6.1 - Un querido tema para el apóstol Pablo a causa de la visión que tuvo de Cristo en la gloria	7
6.2 - El poder de Dios en la resurrección y exaltación de Cristo supera al de la creación	7
6.3 - El dominio sobre todo dado a Cristo	8
6.4 - Una resurrección más excelente que las del Antiguo Testamento . .	8
6.5 - Cristo hecho Cabeza sobre todas las cosas a la Asamblea (o Iglesia) .	9
6.6 - La asociación de la Iglesia con Cristo nunca se verá en la tierra . . .	9
6.7 - Las consecuencias para la Iglesia cuando su vocación celestial es entendida	10

1 - La asociación de la Iglesia con Cristo en el cielo es un tema poco conocido

La mente humana siempre se inclina prácticamente a disociar a Cristo de la Iglesia, especialmente en cuanto a las relaciones íntimas de unidad que las Escrituras revelan y dicen que son la característica del llamamiento cristiano. ¿Quién, en los grandes sectores de la cristiandad, sostiene realmente que la Iglesia está tan unida a Cristo en el cielo como para imprimir su carácter esencial en su constitución? Ni una sola de las comunidades romana, anglicana, disidente o incluso griega discierne que el vínculo vivo entre la Iglesia y su Cabeza resucitada en lo alto es un principio vital que debe concretarse en todas sus acciones, y no es una mera noción abstracta, puramente teórica y sin aplicación práctica.

Es imposible comprender la naturaleza celestial de la vocación de la Iglesia sin Cristo, porque la *razón de ser* de la Iglesia es Cristo. No hablamos aquí de la obra expiatoria del Salvador ni de redención. Esta obra incomparable ha constituido, sin duda, el fundamento inmutable sobre el que descansan las relaciones de Dios con el hombre. Ya sea en anticipación o en retrospectiva, la muerte de Cristo es la única base de bendición para los hijos de la fe en todos los tiempos. Esto no quiere decir que la bendición concedida haya tenido siempre el mismo carácter desde el principio. No, por el contrario, el carácter y el alcance de la bendición variaron de acuerdo con el propósito de Dios en ese momento, porque se reveló progresivamente de acuerdo con las diversas glorias del Hijo.

2 - Las esperanzas terrenales en el Antiguo Testamento en relación con el Mesías

Hablando en términos generales, el Antiguo Testamento trata de la promesa de la venida del Mesías para el pueblo de Israel, y de la profecía concerniente a esa venida –ese Mesías que vendría para el pueblo escogido de Israel como Profeta, Sacerdote y Rey, y como Aquel que exaltaría a la descendencia de Abraham sobre todas las naciones de la tierra. Las bendiciones que se enseñó a esperar a los santos de la antigüedad eran de naturaleza terrenal. La hija de Sion debía esperar la venida de su Rey, que reinaría en justicia. El opresor sería despedazado y sus enemigos lamerían el polvo. La paz fluiría como un río, y la tierra se llenaría del conocimiento

de Jehová como las aguas cubren el fondo del mar. Larga vida y días prósperos serían la feliz porción de cada súbdito del glorioso reino del Señor de David. En resumen, en el Antiguo Testamento, Cristo está presentado como el soberano terrenal y el ejecutor de la justicia divina en la tierra, especialmente en relación con Israel. En consecuencia, las bendiciones del pueblo son de carácter terrenal y nacional, en perfecto acuerdo con estas promesas.

3 - Los contrastes entre las esperanzas de Israel y las de la Iglesia

Ahora bien, así como los caracteres distintivos de las esperanzas de Israel se derivan del hecho de que el Mesías, el Príncipe, ha de venir y reinar en la tierra, así los de las esperanzas y el llamamiento de la Iglesia se derivan de la posición de Cristo ahora en lo alto. Esta es la diferencia más amplia entre Israel y la Iglesia. Para Israel, la bendición es terrenal y carnal, para la Iglesia, es celestial y espiritual. En el Antiguo Testamento, encontramos el mismo tipo de anticipación en todas partes. En Egipto y en el desierto, esperaban la tierra prometida y sus abundantes recursos y provisiones. Cuando gemían en Canaán bajo la dominación idólatra de los reyes apóstatas, o cuando lloraban junto a los ríos de Babilonia, los fieles suspiraban por la venida del Redentor a Sion para bendecir a cada uno bajo su vid y bajo su higuera.

Pero el Nuevo Testamento no establece tales expectativas para los cristianos. Los judíos tenían derecho a esperar bendiciones de naturaleza mundana en la tierra; el creyente tiene bendiciones celestiales y espirituales, disfrutadas solo por la fe. Derivan su carácter de Cristo, no de Cristo como Rey de Israel y gobernante de los gentiles, sino como la Cabeza glorificada de la Iglesia.

4 - El misterio de la bendición celestial de la Iglesia en Efesios 1

La Epístola a los Efesios desarrolla el misterio de la bendición celestial de la Iglesia de forma muy completa, pero siempre en relación con Cristo. El final del capítulo 1 establece la verdad de la exaltación actual de Cristo en las alturas, y vincula a este hecho trascendental la posición de la Iglesia en los lugares celestiales junto con él.

Veamos cómo está presentada esta doctrina.

Efesios 1:1-14 contiene un resumen de las verdades relativas a los santos, destacando su lugar en la mente y el propósito de Dios. Es necesario hacer una observación. Uno de los principios de la Palabra de Dios es anteponer siempre las bendiciones y responsabilidades personales a las bendiciones y relaciones colectivas. Este principio se ve con mayor claridad en esta Epístola. Sobrepassa a todas las demás en la plenitud de la revelación divina concerniente a la Iglesia en su aspecto más amplio. De hecho, se la presenta en su totalidad: desde la eternidad escondida «en Dios», pero ahora “dada a conocer”, y pronto será presentada a Cristo en su perfección. Sin embargo, esta Epístola no es una excepción al principio general observado en toda la exposición de la revelación, a saber, exponer primero lo que concierne al individuo. No solo habla de la elección y la herencia en Cristo, sino también de lo que puede parecer muy elemental, el perdón de los pecados y la audición del Evangelio. Esto es muy significativo. La individualidad del creyente no debe ser ahogada por las generalidades de la Iglesia. Es bueno, de hecho, incluso imperativo, que el alma esté asegurada de su relación personal con Dios, para poder ocupar mejor su lugar en la Iglesia. El conocimiento de los privilegios del Cuerpo de Cristo no debe hacernos olvidar o subestimar la posición individual que ocupamos por gracia.

5 - Los 3 temas de oración del apóstol en Efesios 1

Después de exponer a los santos de Éfeso la bendita posición que ocupan individualmente ante Dios en Cristo, les hace saber sus oraciones a favor de ellos, para que sepan más. Pide «que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento pleno de él; siendo iluminados los ojos de vuestro corazón» (v. 17-18). Su petición en favor de ellos es triple, a saber, que conozcan:

1. Cuál es la esperanza de su llamamiento,
2. cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,
3. cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los creyentes, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, cuando:
 - a. Lo resucitó de entre los muertos,

- b. lo sentó a su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y de todo nombre que se nombra, no solo en este mundo, sino también en el venidero, y
- c. ha puesto todas las cosas bajo sus pies, y
- d. lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la Asamblea, que es su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Efe. 1:16-23).

He aquí, pues, los deseos inspirados del apóstol para los santos de Éfeso. Quiere que crezcan en el conocimiento de Dios.

(1) En primer lugar, en cuanto a su *llamamiento*; este ya les ha sido presentado en los versículos iniciales, pero ¿habían captado *la esperanza* de ese llamamiento? La esperanza es la consumación (o: finalidad), la corona, la culminación de lo que ahora disfrutamos por la fe. De hecho, ya somos bendecidos en los lugares celestiales, ya colmado de gracia en el Amado. Pero la esperanza está aún por realizarse, cuando el Señor nos lleve a la Casa del Padre en lo alto, y el propósito de Dios para con nosotros se realice plenamente. *El llamado* es individual; *la esperanza* nos abarca a todos, porque mira a la unidad en la que Cristo se presentará la Iglesia a sí mismo en la gloria. El apóstol ora para que los santos entren ahora plenamente en esta perspectiva.

(2) Además, pide que conozcan «la riqueza de la gloria de su herencia en los santos» (v. 18). No es tanto que los santos mismos formen esta herencia, sino que Dios en Cristo toma la herencia por medio de los santos (a través de ellos). Cristo es «heredero de todo» (Hebr. 1:2), y cuando entre en su derecho, la Iglesia compartirá la gloria de esa herencia como coherederos (Rom. 8:17; 2 Tim. 2:12).

Cristo no entrará en su gloria sin su esposa. Él mismo dice: «La gloria que me has dado, yo les he dado» (Juan 17:22). El apóstol desea que los santos comprendan ahora, por la fe, su alto destino en el día de gloria venidero.

(3) Finalmente, la tercera petición del apóstol es que conozcan la excelsa grandeza del poder de Dios ya ejercido hacia los creyentes para elevarlos a participar la exaltación de Cristo.

6 - Cristo en el cielo y las consecuencias de su exaltación actual para nosotros

6.1 - Un querido tema para el apóstol Pablo a causa de la visión que tuvo de Cristo en la gloria

Esta última y tercera petición introduce un tema en el que el apóstol se detiene muy característicamente. Se trata de un tema particularmente querido para el corazón de Pablo: Cristo en el cielo y las consecuencias de su exaltación actual para nosotros, que él pone de relieve en casi todas sus Epístolas. Pablo no conoció a Cristo en su carne. No se encontró con él, como Juan o Pedro, a orillas del Jordán. Fue un Cristo celestial quien detuvo al implacable perseguidor, y fue el recuerdo de aquella visión de la gloria de Dios en el rostro de Cristo lo que brilló siempre como un faro en el horizonte de la vida del apóstol, modelando su rumbo y animando su celo. Le gustaba pensar en Cristo en la gloria, y cuando habla del poder que ahora actúa en nosotros, inmediatamente establece la conexión con el poder que había colocado a Cristo en esa gloria. El mismo poder que obró en él, obra en nosotros.

Así que, la verdad doctrinal descansa como siempre sobre la sólida base estructural de los hechos. Sin embargo, solo la mente espiritual puede apreciarla, y eso es lo que el apóstol tiene en mente. Invita a esas personas a considerar la reciente manifestación de la omnipotencia de Dios en la resurrección de Cristo, revelando su profundo significado para la Iglesia.

6.2 - El poder de Dios en la resurrección y exaltación de Cristo supera al de la creación

En el principio, Dios manifestó su poder en la creación de los cielos y la tierra. En la historia de Israel, manifestó su poder en la redención de Egipto. Pero el mayor ejemplo del poder de Dios para el cristiano se encuentra en la resurrección y exaltación de Cristo. Supera el poder ejercido en la creación del universo material, así como el que aplastó el poderío militar de Faraón y venció las leyes de la naturaleza para liberar a su pueblo de la esclavitud. Porque aquí, tenemos la anulación del último enemigo del hombre: la muerte, Dios resucitando a Aquel que estaba bajo su poder, y no simplemente dándole vida, sino elevándolo al más alto lugar de autoridad y gloria.

6.3 - El dominio sobre todo dado a Cristo

En esta posición suprema, el dominio le es dado, y el dominio sobre todas las cosas; «ha sometido todas las cosas bajo sus pies» (Efe. 1:22; véase Hebr. 2:8). Él es Señor de todos. Aunque este dominio de alcance universal no es todavía visible, no habiendo llegado aún el tiempo de su administración pública, la glorificación de Aquel que yacía en la tumba del rico no es un secreto para la fe, pues ha sido revelada. Para el creyente, es la operación más manifiesta del poder divino. Son maravillosas las poderosas fuerzas invisibles de la naturaleza que actúan en los orbes grandiosos de las galaxias lejanas, como en las innumerables formas diminutas de vida que habitan en las cunetas. Pero la gloria del Padre en la resurrección y elevación del Hijo supera infinitamente la gloria de Dios en creación.

La supera en la misma medida en que las cosas espirituales superan a las naturales, y en que las cosas eternas superan a las temporales. Las leyes del universo, la apertura del mar Rojo –son poca cosa, comparado con lo que hizo por el Hijo del hombre, el que fue «crucificado en debilidad» ahora vive «por el poder de Dios» (2 Cor. 13:4). Aquel que ignoró las dignidades celestiales al rebajarse a asumir la humanidad, yendo luego a la vergüenza y muerte de la cruz, las ha ignorado ahora al ascender para sentarse a la diestra de la Majestad en el cielo, «por encima de todo principado, y autoridad, y poder, y señorío, y de todo nombre que es nombrado, no solo en este siglo, sino también en el venidero» (Efe. 1:21).

6.4 - Una resurrección más excelente que las del Antiguo Testamento

¡Qué ejemplo tan supereminente de la operación de la omnipotencia de Dios! La vida de entre los muertos es mucho, ¡pero la exaltación al más alto nivel es mucho más! Los casos de resurrección en tiempos del Antiguo Testamento eran raros, y los que resucitaban de la tumba por intervención divina directa volvían pronto a ella. Pero aquí, él fue verdaderamente resucitado, pero resucitado para nunca más morir; él fue elevado fuera del alcance y reino de la muerte, a los lugares celestiales donde la muerte nunca puede entrar. Allí es donde ya mora el Hijo del hombre; para la fe es la demostración permanente de una intervención Todopoderosa.

6.5 - Cristo hecho Cabeza sobre todas las cosas a la Asamblea (o Iglesia)

Después de haber obligado nuestros pensamientos al más alto grado presentando la altura de la exaltación de Cristo resucitado, el apóstol presenta un hecho del mayor interés para la Iglesia. En este lugar de gloria, la Iglesia está asociada con Él; él no solo es «cabeza sobre todas las cosas», sino «cabeza sobre todas las cosas a *la Iglesia*». El mismo poder que obró en Cristo para establecerlo en lo alto, obra en nosotros para establecernos allí con él. Estamos destinados a compartir la posición de jefe que se le concedió a él como Hijo del hombre en la resurrección; se nos describe como ya asociados con él allí, por designio y en práctica.

El íntimo lazo de la Iglesia con Cristo está representado mediante la figura del Cuerpo: «La cual es su cuerpo». No existe una relación súbdito-gobernante, aunque también es cierto que la Iglesia está sometida a Cristo. Pero esta imagen expresiva implica la maravillosa verdad de que el propósito eterno de Dios no se realizaría si la Iglesia no estuviera unida al Hombre Resucitado en el lugar de gloria donde él ha sido exaltado. Este es el sentido de la expresión «la plenitud del que todo lo llena en todo». La Iglesia está llamada a ser el complemento, necesario para la plenitud del Hombre místico en lo alto.

6.6 - La asociación de la Iglesia con Cristo nunca se verá en la tierra

Así que aquí tenemos el propósito revelado de Dios para Cristo y la Iglesia. Hemos sido llevados a estar indisoluble e íntimamente asociados con Cristo, no como un hombre en la tierra, porque eso no podría ser, sino como un Hombre resucitado y exaltado a la diestra de Dios. Este hecho (pues no es una teoría) da un carácter único a la Iglesia. Los grandes propósitos y designios de Dios para ella nunca se cumplirán en la tierra. El escenario donde ella será consumada en gloria está arriba; este secreto está completamente oculto al mundo de hoy tanto como el hecho de la gloria presente de Cristo.

6.7 - Las consecuencias para la Iglesia cuando su vocación celestial es entendida

Por lo tanto, cuando se comprende la verdadera naturaleza de la vocación de Dios, las aspiraciones de la Iglesia son exclusivamente celestiales, considerándose el mundo como un lugar de estancia temporal donde toda disposición es solo temporal, y de ninguna manera un asunto de importancia primordial.

Huelga decir que la iglesia profesada está muy lejos de poner esto en práctica hoy en día.

De la revista «The Bible Treasury» Vol. N° 1 – 1896 p.45 & 77